

DISCURSO DE DESPEDIDA COMO DIRECTOR DE LA ESCUELA
TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE MADRID



RICARDO AROCA HERNÁNDEZ - ROS. 20 DE ENERO DE 1999, ETSAM

Hace ocho años tomaba posesión del cargo de Director de esta Escuela que hoy dejo, en un acto presidido por Joaquín Leguina.

La presencia de Alberto Ruiz Gallardón en la presidencia de la toma de posesión de Juan Miguel Hernández León habla por sí sola de la importancia política de la Escuela de Arquitectura por encima de cuestiones partidistas y de la relevancia del nuevo Director de la Escuela, que no necesita serlo para ser alguien.

Sería bonito decir que hace ocho años numerosos compañeros me pidieron que me hiciera cargo de la Dirección para llevar a esta Escuela a cotas de éxito aún mayores que las que ya había alcanzado, y que yo, llevado por mi afán de servir a la humanidad, acepté resignado el sacrificio que me pedían; sería bonito, pero no respondería a la verdad, no me lo pidió nadie y, todo lo más, algunos buenos amigos trataron de disuadirme de un empeño imposible con una Junta de Escuela en que sobaban dedos de la mano para contar los que habían hecho alguna vez alguna casa, y otras circunstancias que no detallaré, que hoy es un día de celebración para personas decentes y el nuevo Director me ha pedido que no hable de determinadas cosas.

La realidad es que el motor de mi candidatura fue una mezcla de:

1- Indignación por la calamitosa situación de la Escuela en todos los órdenes. Como muestra basta un botón: yo tomé posesión en esta sala con unos fluorescentes colgados del techo, las butacas de plástico con los respaldos rotos, y carteles de prohibido fumar en las paredes, y no digo más, que hoy es un día de celebración.

2- Vanidad. Eso de colgar mi foto en la Sala de Juntas con los Directores desde hace más de 150 años, me hacía mucha ilusión pese a cierta vecindad que callo, que el nuevo Director...

3- Reto. Ver si era capaz de sacar otra vez a la Escuela del agujero, como ya había hecho unos 15 años antes.

Saqué por primera vez la elección a Director a debate público desde el oscuro rincón de las elecciones de segundo orden, que tanto gustan a algunos por las posibilidades de rentabilizar el voto.

Expuse un programa concreto que he cumplido escrupulosamente y aún con creces, y fui elegido contra todo pronóstico gracias al apoyo de los estudiantes, que han estado siempre conmigo, aunque sus representantes no siempre lo han hecho.

He estado de Director y he procurado ser Director, el que lo haya conseguido o no, otros deben decirlo.

La ley de autonomía universitaria ha colocado a las Universidades públicas en la curiosa y poco democrática situación de decidir cómo se asignan unos recursos sin ninguna contrapartida de obligaciones, ya que el dinero lo ponen otros. Está por ver que la comunidad universitaria desarrolle unos estándares éticos de autoexigencia para merecer la autonomía de la que goza, y una mínima ética exige un rigor implacable en la correcta administración de los limitados recursos públicos y no me refiero tanto a la corrección formal como al buen uso.

A falta de una ética colectiva y como único camino para que ésta llegue a formarse, quienes dirigen tienen la obligación de proponer al menos, las medidas precisas, no sólo para el correcto empleo de los recursos, sino para que la institución se adelante a las demandas sociales previsibles.

Los arquitectos, en el inútil empeño de que alguna vez una obra quede bien, estamos acostumbrados a prestar especial atención a aquello que no ha salido como se esperaba, de manera que hablaré más de lo que no se ha podido hacer, que del extenso listado de lo que hemos ido haciendo estos años, aunque debo, no obstante, resaltar:

La recuperación del edificio (no se puede pretender enseñar arquitectura en un edificio sucio y usado con criterios de chabolista).

El nuevo plan de estudios de 4500 horas lectivas con cuatrimestres de verdad, pocas asignaturas y un índice de éxito del 80% gracias a un esfuerzo de coordinación poco apreciado por una parte del profesorado que continúa confundiendo la libertad de cátedra con una *patente de corso* para hacer lo que les venga en gana.

La renuncia consciente al uso privilegiado de la información, más de 5000 páginas han sido publicadas en estos años y con fotos más en sólo una ocasión que recuerde.

Resaltaré además que la Escuela ha sido capaz de tomar medidas de asignación de recursos decentes en función de las necesidades, e incluso ha llegado a acordar la no renovación automática de contratos para dar oportunidades a los que están fuera.

Todo ello ha costado polémicas y enfrentamientos, pero si en la Universidad no hay polémica, ¿dónde va a haberla?

No hemos llegado a una Arcadia feliz, ya que la autonomía de una Escuela es muy limitada; la LRU fraccionó cuidadosamente las cuotas de poder.

Por un lado se tropieza con los Departamentos, estamos en día de celebración, tampoco hablaré de ellos más que para repetir una vez más que, salvo las religiones, pocas cosas han habido tan novicas para la humanidad como ese invento, flor de derechos sin mancha de responsabilidad alguna.

Por otro lado, con la Universidad, una Universidad de Ingenieros a quienes respeto y quiero, pero que había empezado por colocar a los Arquitectos tras Aeronáuticos y Agrónomos, restablecer que Arquitecto va alfabéticamente delante de Ingeniero, sea cual sea la especialidad, me costó un año de agrias intervenciones, y eso que era algo «que les daba igual».

Pero no sólo se negaba a la Escuela el orden alfabético, sino una parte racional de los medios de la Universidad. El Rector Portaencasa, personaje inteligente, maestro en el manejo «creativo» de todo tipo de recursos, amigo personal y excelente adversario, era un obstáculo en la administración racional de la Universidad. Excedido ampliamente su tiempo de permanencia como Rector, fue precisa una enorme confluencia de voluntades para poner fin a una prolongación arbitraria de su mandato.

En esta Escuela tuvieron lugar las reuniones de una empresa que acabó con éxito (gracias a lo que estoy aún vivo), y se redactó colegiadamente un programa que fue asumido por quien ahora está de Rector: Saturnino de la Plaza.

Quisiera de todo corazón haber podido decir hoy que el programa se ha cumplido pero, para seguir estando en los cargos es más prudente ser parco en el obrar. No sólo se ha avanzado poco en el camino de afrontar una reorganización general de la Universidad, sino que bastantes reformas aprobadas en la Escuela han sido poco comprendidas (que el nuevo Director me ha pedido...) en el Rectorado. Entre ellas:

El cuadro de convalidaciones con Arquitectura Técnica siguen en el limbo...

Durante dos años ha estado también en el limbo un nuevo convenio con el CEU, que cortaba el paso automático de la Escuela de alumnos con holgados recursos económicos y hubiera permitido atender en mayor medida la alta demanda, y ahora que hemos pedido que se denuncie el convenio, y el CEU vaya a su Universidad privada tampoco se hace nada.

Se han renovado automáticamente contra la opinión de la Escuela los contratos a los profesores de ciertos Departamentos que no califico, ya que, el nuevo Director me ha pedido...

Y por su fuera poco, ha habido una cierta permisividad ante el tráfico de favores y la manipulación de asuntos de la Escuela desde despachos del Rectorado, sin otro afán que el medro personal, vuelvo a recordar el ruego de mi Director y me callo.

Y en cuanto a la asignación de recursos, esta escuela, que tiene más del 10% de los

estudiantes de la Universidad, y cada año más de 1000 peticiones en primera opción de las que sólo puede atender 400, no recibe recursos proporcionados al número de estudiantes y no digamos si uno, sabiendo que hay Escuelas sin demanda, pide una modesta transferencia de medios, que permitan atender en mayor medida la demanda social ... Basta recordar que los edificios de la Escuela tienen un déficit de mantenimiento de unos 2000 millones, que crece cada año.

En lo que toca al conjunto de la Universidad, parece que lo más importante es salvaguardar el puesto de cobro (que no siempre hay trabajo) de los que ya están; la tasa de renovación del profesorado es nula, lo que es suicida, los gastos de personal no decente crecen cada año hasta el punto que dentro de unos 65 años ya no quedarán profesores y sólo habrá bedeles, pero si uno quiere hacer algo hay que acudir a becarios y objetores.

Continúa la ausencia de debate sobre los eternos problemas de la Universidad, que debería añadir a su escudo los lemas que rigen realmente la vida universitaria: «Hoy por mí, mañana por tí». «Vive y deja vivir en público» (apuñala sólo en los pasillos).

Y, por último, la Ciudad Universitaria:

En una de mis primeras Juntas de Gobierno, dije al Rector Portaencasa que me gustaría tener un Rector que hablara de la Ciudad Universitaria como un Bien Cultural y no como un solar edificable. Sigo sin tenerlo; mientras que el antes Rector y ahora Consejero Villapalos ha tenido una conversión que aplaudo; nuestro Rector rechaza públicamente la declaración de Bien Cultural para la Ciudad Universitaria, y en estos años, no ha consultado nunca ni a la Escuela ni a mí al respecto; probablemente sea otro de los precios que hay que pagar para seguir estando de Rector.

Para que la cosa termine con una nota positiva, constato con sorpresa que, pese a lo que yo mismo pronosticaba en mi toma de posesión, no me han echado.

En mis anteriores presencias en instituciones la totalidad que me empuja a intentar cambiar las cosas, y que parece acompañarme de forma inevitable pese a mis esfuerzos, siempre acabó provocando mi defenestración. El haber llegado al final del segundo mandato me deja un poco descolocado por falta de costumbre, pero no es una sensación desagradable. He dedicado a la Dirección de la escuela los que hubieran podido ser los años más rentables de mi vida, lo he hecho deliberadamente, me he divertido cantidad, y no me arrepiento.

No espero reconocimientos, cuando tomé posesión ya me puse el parche y dije que era consciente de que aquí difícilmente se perdonan los fracasos y de ninguna manera los éxitos.

Tampoco espero agradecimientos, ya que al menos conscientemente, nunca he hecho un favor a nadie, si alguien cree que le beneficié era que se lo merecía, al menos en mi opinión, y no tiene nada que agradecerme.

Yo sí debo gratitud a quienes me han ayudado, sobretodo a aquellos que no estaban obligados a hacerlo, que me perdonen, pero no puedo mencionar nombres ya que tendría en todo caso que excluir a los del personal no docente, para que no cojan mala fama entre sus compañeros.

Aquellos a quienes doy las gracias saben que me dirijo a ellos.

Tenemos un nuevo Director que estoy seguro sabrá serlo, las instituciones necesitan cambios y le dejo un buen montón de problemas para que no se aburra. El que dentro de unos años deje a su sucesor problemas distintos de los que hereda, será una medida de su éxito, del que no dudo, y para el que tiene los mejores votos de un amigo, que estará siempre a su disposición, pero nunca le importará con consejos no solicitudes.

Confieso a estas alturas que aún no sé bien qué pueda ser enseñar Arquitectura, y si hay alguna manera infalible de hacerlo, pero sí sé que se puede aprender, y que para ello es necesario un medio que estimule y el contacto con Arquitectos que ya hayan hecho casas y las hayan hecho bien.

Dejo una Escuela de Arquitectura bien y viva, con excelentes Arquitectos y dirigida por un Arquitecto, y como Arquitecto que soy, en adelante lo que me preocupa es la próxima obra.